
LA CONTEMPLACION
DE DIOS
Y
EL
TRABAJO

En el Colegio Máximo hay jesuitas que no son sacerdotes ni estudiantes: los **Hermanos Coadjutores**. Marta y María no predicaban, pero claramente nos dice el Evangelio que siguieron a Jesús. Jesús, y por tanto la Iglesia, acepta la diversidad de vocaciones. "Ya desde los comienzos de la Iglesia hubo hombres y mujeres que, por la práctica de los consejos evangélicos (de pobreza, castidad y obediencia), se propusieron seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más de cerca" (Vaticano II, PC, 1). "Así, pues, los religiosos, fieles a su profesión, dejándolo todo por Cristo, deben seguirle a El como a lo único necesario, oyendo sus palabras y dedicándose con solicitud a los intereses de Cristo" (id., 5).

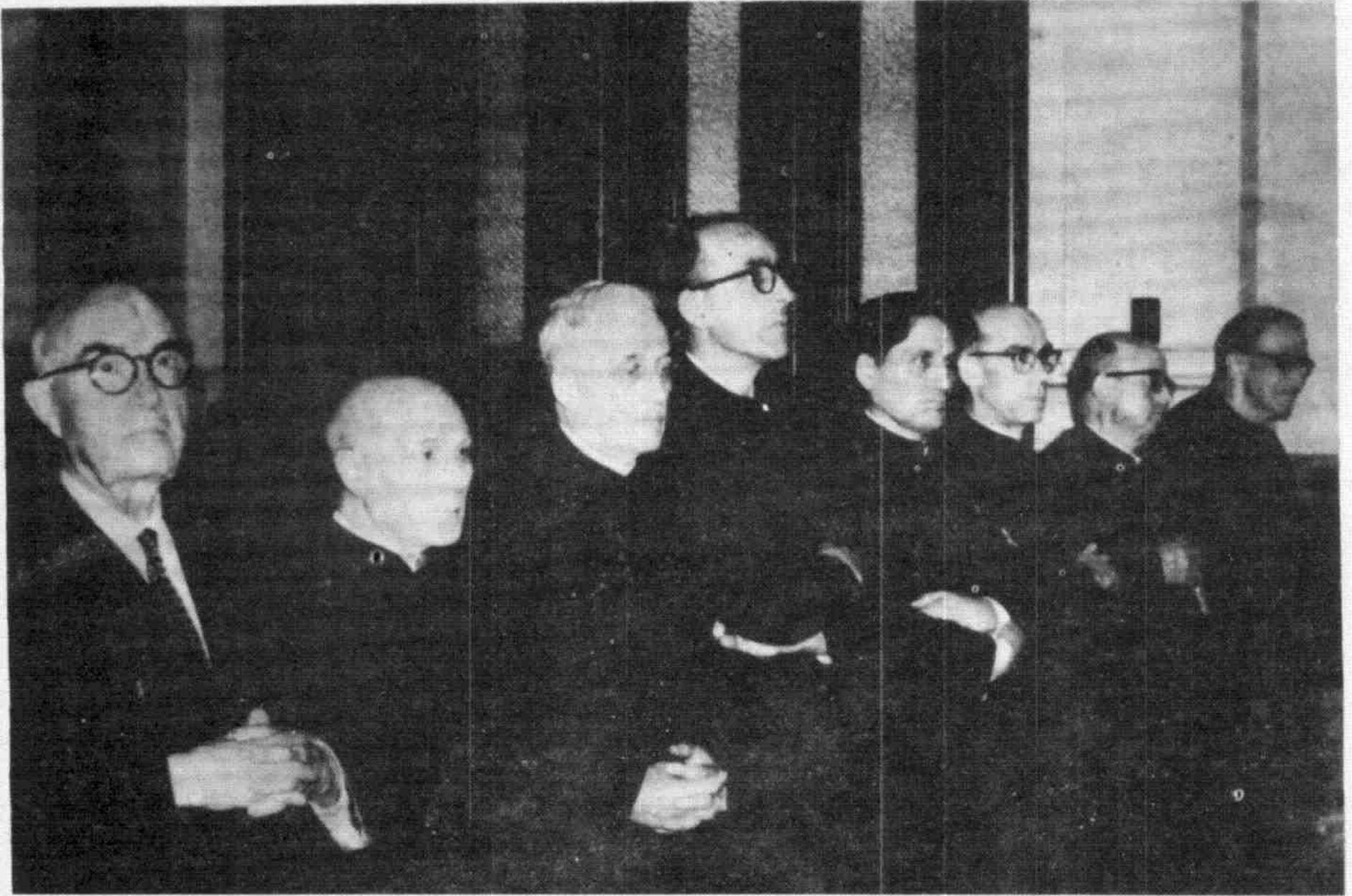
En 1975 decía S.S. Pablo VI: "¿Quién no mide el gran alcance de lo que los Religiosos han aportado y siguen aportando a la evangeliza-

ción? Gracias a su consagración religiosa, ellos son, por excelencia, voluntarios y libres para abandonar todo y lanzarse a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Ellos son emprendedores y su apostolado está frecuentemente marcado por una originalidad y una imaginación que suscitan admiración. Son generosos: se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para la santidad y su propia vida. Sí, en verdad, la Iglesia les debe muchísimo" (*Evangelii Nuntiandi*, 69).

San Ignacio, desde los comienzos de la Compañía de Jesús, tiene en cuenta, como en un ejército bien equipado y disciplinado, que la batalla se libra en diversos frentes, y que por lo tanto se combate siendo punta de lanza como también retaguardia laboriosa. Los **Hermanos Coadjutores** participan en los trabajos apos-

tólicos de los sacerdotes, cuidando preferentemente de lo temporal y doméstico, para que así, en palabras del mismo San Ignacio, al "ayudar a la Compañía porque mejor pueda dedicarse a la salud de las ánimas, sirven al mismo Señor de todos, pues por su divino amor y reverencia lo hacen". Bien podría decirse que los Hermanos Coadjutores son a la Compañía de Jesús lo que San José a la Sagrada Familia.

Con ocasión de la fiesta de San Alonso Rodríguez (Hermano Coadjutor jesuita que llegó a los altares), el P. Arrupe habló sobre el papel de los Hermanos en la Compañía en estos términos: "La auténtica aportación del Hermano, como la de todo jesuita, es él mismo, su propia persona, el don que Dios hace a la Compañía con cada nueva vocación a ella. El jesuita no sacerdote desempeña un papel específico en el logro



Hermanos jesuitas rezando en la capilla del Colegio Máximo.

de la comunidad apostólica de la Compañía... La Compañía será una verdadera comunidad apostólica en la medida en que todos sus miembros vivan juntos su triple dimensión: la comunión, el servicio, el anuncio o proclamación. La comunión con los demás en el don total de sí mismo, el servicio generoso y gratuito por amor a Cristo y el anuncio o proclamación del Señor Jesús y su Evangelio constituyen las riquezas que aporta la presencia de los Hermanos Coadjutores. Esta triple dimensión se orienta tanto al exterior, es decir a la Iglesia y a la comunidad humana, como al inte-

rior, la comunidad que es toda la Compañía" (Roma, 1978).

En el Colegio Máximo hay 14 Hermanos Coadjutores, muchos de ellos ancianos. Es curioso verlos muy al alba, de rodillas en la Capilla, haciendo su oración. Allí, en esas largas horas de silencio delante de su Señor, fraguan su servicio cotidiano a la Compañía, se acostumbran a ver siempre más allá, con esa trascendental sabiduría que da la contemplación de las cosas de Dios.

Sus trabajos son variados: mecánica, electricidad, encuadernación, granja, cocina, enfermería, portería, gestiones varias, etc... Fue un Her-

mano Coadjutor quien eligió el terreno para el Colegio Máximo y quien dirigió la construcción. Estuvieron desde el primer momento del Máximo. Son parte de su historia, porque fueron ellos precisamente quienes le dieron calor de hogar.

Dedicación al trabajo, calor de hogar, sentido de la contemplación de las cosas de Dios... Todo esto ha hecho de los Hermanos Coadjutores verdaderos "rescaldos" en los que se conserva ardiendo la genuina vocación... siempre en silencio, como se gestan las grandes cosas de Dios.